

## II

### EL PENSAMIENTO RACISTA

#### 1. *El líder de la “clase indiana”*

La máscara de difamación y desprestigio con la que los pensadores realistas desfiguraron la verdadera personalidad de Hidalgo, no sólo ha impedido ver su esencia intelectual, sino también su recio perfil de reformador agrario.

En casi todos los documentos de la literatura realista se alude a este rasgo de su personalidad, pero en el *Anti-Hidalgo*, en los *Diálogos entre Filópatro y Aceraio* y en “El Aristarco”, es donde mejor se le puede apreciar.

Una lectura maliciosa de esos documentos, permite descubrir que este aspecto de la personalidad de Hidalgo se halla vinculado a una tesis racista, que podría llamarse del *acendrado españolismo*. Para los autores de esos documentos Nueva España es sólo la prolongación de España. Las denominaciones de *gachupines* y *criollos* les parecen “distinciones odiosas”, “nombres ignominiosos” que no deben seguirse pronunciando, pues sólo existen

*españoles*. En el diálogo séptimo entre Filópatro y Aceraio se lee: "Españoles se llaman todos los vasallos del Rey de España, con la única distinción de ser unos castellanos, otros navarros, otros aragoneses: pues llámense españoles también los vasallos que el Rey tiene en las provincias de la América. A más que ésta es la Nueva España; y con razón, y con justicia y con derecho debemos todos los que nacimos aquí llamarnos españoles."<sup>27</sup> Y en el diálogo segundo se insiste en que no hay que usar los nombres de gachupines y criollos, porque son feos. "Dí español de acá, español de allá: o dí, español europeo, español americano. O si quieres puedes decir también español nuevo y español antiguo, porque también se llama en propio y decoroso estilo castellano viejo al que nació en Castilla la Vieja, y castellano nuevo al que es natural de Castilla la Nueva; pero gachupín y criollo destiérrense ya de nuestras bocas."<sup>28</sup>

Consecuencia de esta tesis es la exaltación que hacen estos pensadores del régimen colonial creado y consolidado por la dominación española durante tres siglos. Hablan de este régimen como si se estuvieran refiriendo a una edad de oro o a una Jauja. En esta edad dorada de trescientos años, la Nueva España "descansaba felizmente en los brazos de la paz", sus hijos vivían como arrullados en las "dulces esperanzas de la Patria Madre", saboreando las "delicias de la justicia, de la felicidad y de la religión".<sup>29</sup> Hay al comienzo del diálogo primero entre Filópatro y Aceraio, un momento en el que uno de los interlocutores pregunta al que acaba de presentarse llorando a las puertas

---

<sup>27</sup> Hernández y Dávalos. Vol. 2, p. 714.

<sup>28</sup> *Id.*, p. 698.

<sup>29</sup> *Id.*, p. 695.

de su casa: ¿qué ha sucedido? “¿Qué ha de ser? Que el cielo se ha cansado de que seamos los americanos los hombres más felices de todo el Orbe.” Es que en “Tierra adentro . . . , en San Miguel, el pueblo de Dolores” . . . ha hecho estallar la “chispa infernal de la revolución” contra la madre España que en “trescientos años sólo ha derramado en esta Nueva España las dulzuras y las delicias del sosiego público, de la obediencia más sencilla, de la fidelidad más generosa”.<sup>30</sup>

El que haya visitado los pueblos de la Nueva España con “ojos filósofos”, se dice en el diálogo décimocuarto, tiene que convenir en que vivían antes de estallar la revolución como una “familia del siglo de oro”: dedicados felizmente a las “labores del campo, al corte de maderas y leña, a hacer el carbón, a cultivar las huertas y hortalizas, y a surtir a las villas y ciudades de víveres y bastimentos”; sólo pensando en “obedecer a sus Curas y Gobernadores, respetando con el más profundo acatamiento los nombres de la Religión y del Rey”; “contentos con su suerte, alegres en su trabajo”; “sin ambición, sin soberbia, sin envidia y bajo de sus jacales con sus consortes e hijos, cultivando por sí mismos en los ratos desocupados sus pegujalitos de maíz, frijol, chile, haba, alberjón; criando sus cerdos, pavos y gallinas, y muchos sus vacas, sus ovejas, sus burros, mulas y aun caballos; mientras que las mujeres hilaban el algodón y la lana y tejían sus mantas, paños y ceñidores”.<sup>31</sup>

Don Fermín de Reygadas escribe en el número tres de “El Aristarco” que el esplendor de esta edad de oro co-

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Id.*, p. 735.

lonial se extendió hasta el mundo de las artes y las letras. “La Nueva España en estos últimos años había logrado entre las naciones cultas de Europa una consideración respetable por los siguientes talentos que producía: un Gama, un Bartolache, un Alzate, un Velázquez de León, un Portillo, y otros muchos hijos de la esclarecida Minerva del Reino, fueron unos genios americanos a cuyo respeto tributaron veneración los más egregios sabios de Europa.”<sup>32</sup>

La tesis de que sólo existen españoles de allá y de acá, porque lo que distingue a un español es su condición de ser vasallo del rey de España, así como la declaración de que durante la Colonia los habitantes de estas tierras formaban una familia de la edad de oro, permite a estos pensadores realistas situar a Hidalgo fuera del “mundo de la hispanidad”, que a su juicio representa el mundo más civilizado de la tierra. Hidalgo, al no querer ser vasallo del rey de España, al negarse a obedecer su autoridad, no ha hecho otra cosa que rebelarse contra la civilización hispana y emprender una revolución en contra de los intereses de los blancos, o sea de los grupos de españoles y criollos que representan esta civilización en la Nueva España.

Una lucha contra los intereses de los grupos de raza blanca —españoles y criollos— es lo que estos pensadores ven en la revolución iniciada en Dolores. Pero si Hidalgo se ha pronunciado contra los españoles de allá y de acá, ¿cuál es el grupo racial o clase social cuyos intereses él defiende y representa?

En el número nueve de “El Aristarco”, don Fermín de Reygadas presenta a Hidalgo como el líder de la “clase

---

32 *Id.*, p. 760.

indiana”, clase que forma la masa de los ejércitos insurgentes y que ha sido arrastrada a la revolución con la promesa de que se le restituirán las tierras que le pertenecen y que los españoles y criollos le han usurpado. He aquí la estupenda caracterología que este pensador realista hace de la clase indiana y de los móviles que Hidalgo utilizó para lanzarla a la revolución:

“Muy pocos son los indios civilizados que abriga esta América septentrional: la otra parte mayor de estos naturales está abismada en una espantosa ignorancia de las obligaciones del hombre social y religioso: aislados en sus pueblos y bajo el gobierno pedáneo de otros indios viejos del mismo lugar, rudos y viciosos, no piensan en otra cosa que en vegetar sin que la ambición de los honores moderados ni la eternidad les merezca un regular cuidado. Ellos siembran y preparan el pan de maíz que comen: las mujeres hilan y tejen el tosco vestido que las cubre: surten las poblaciones inmediatas de gente de razón, con leña, carbón y alguna otra corta industria a que se dedican en su terreno, trabajo que no les embaraza tener una vida ociosa; mas el sujetarse a ilustrar su alma con ideas de civilidad y catolicismo, es un negocio repugnantísimo a su voluntad viciada con las libres costumbres de sus hogares. Su inclinación a apoderarse de las tierras de sus vecinos es tan vehemente, cuanto están imbuídos en que todo el suelo americano les pertenece y las demás clases de individuos se lo han usurpado: su hipocresía cuando ruega es tan temible como su insolencia cuando se atumulta en sus pueblos: jamás agradece un beneficio ni perdona un agravio: jamás obsequia sin objeto injusto o interesado

que le anime: por cualquiera ventaja que se ofrezca a sus pasiones dominantes está pronto a exponerse al mayor peligro: el tiempo futuro para él está siempre oculto tras el bastidor del tiempo presente: su desconfianza y volubilidad lo constituyen un hombre inútil para amigo: el que le engaña y protege para sus usurpaciones, ése lo disfruta y lo reduce a casi su esclavo.”<sup>33</sup>

“Como Hidalgo conocía este carácter de ellos muy bien, no es extraño que contara con su fuerza para verificar la usurpación del reino.”<sup>34</sup> En efecto, los indios “fueron señalados para formar la masa de sus ejércitos y el aparato portátil que debía cubrir a los sediciosos. Ellos fueron engañados con la esperanza de darles la posesión o señorío del país; esperanza que lisonjeando su ambición favorita de tierras, los lleva a la muerte sin que su falta de reflexión los desengañe de que obran contra sí y en favor de sus perversos seductores.”<sup>35</sup>

Fray Ramón Casaus, otro de estos pensadores realistas, también ve con claridad los móviles agrarios que persiguen Hidalgo y la “clase indiana”. En sus cartas contra Hidalgo lo describe hablando a sus compañeros de conspiración de la necesidad de precipitar la revolución, haciéndoles ver que una vez declarada los “indios” y “rancheros” lo seguirían “excitados” con el cebo de “apropiarse” los “caudales, haciendas, casas, muebles y vestidos de los europeos”,<sup>36</sup> y que para quitar a los indios y rancheros “el miedo a la otra vida”, pensaba llevar en el es-

---

33 *Id.*, p. 777.

34 *Id.*, p. 778.

35 *Id.*, p. 777.

36 *Id.*, p. 632.

tandarte de la Independencia la imagen de la Virgen de Guadalupe, “pues aunque él no creía en esas vulgaridades del culto”, “tenía por indispensable ganar por este medio al populacho, calmar sus remordimientos, decirles que la Virgen le pidió la tilma a Juan Diego para darles a los indios en pago toda la tierra que pisen y quisieran arrebatarse; y que la imagen de Guadalupe es hoy más poderosa y valiente para la reconquista que él emprendía, que lo fue la imagen de los Remedios para la Conquista hecha por los europeos”.<sup>37</sup>

El mismo pensador atribuye a Hidalgo un plan revolucionario dirigido a “apropiarse los bienes de ochenta mil españoles europeos que hay en la Nueva España”,<sup>38</sup> y a “enredar y enfurecer los millones de indios”<sup>39</sup> “ofreciéndoles tierras”.<sup>40</sup> Agrega que en favor de este plan Hidalgo predica un “derecho nuevo natural y de gentes” que enseña que el “ranchero y peón” podrán “arrojar de su propiedad”, de su “hacienda, al señor que los mantiene”,<sup>41</sup> porque estas haciendas las usurparon los extranjeros a los indios; que si los españoles quieren “posesiones anchas” que las “busquen en la mar, si lo consienten los peces, o en la región dicha del fuego o en los planetas si no hay allí otros habitantes más antiguos”,<sup>42</sup> y que para conquistar prosélitos a dicho plan, Hidalgo hizo a los indios en el Monte de las Cruces la promesa “de que los *militantes* bajo

---

37 *Ibid.*

38 *Id.*, p. 658.

39 *Id.*, p. 659.

40 *Id.*, p. 660.

41 *Id.*, p. 665.

42 *Ibid.*

sus estandartes guadalupanos, si morían peleando, resucitarían *triunfantes* a los tres días, e irían a encontrarlo (en 12 de diciembre, día de Nuestra Señora de Guadalupe) sentado bajo solio, repartiendo tierras y trojes, magueyales, muladas y boyadas”.<sup>43</sup>

El autor de los *Diálogos entre Filópatro y Aceraió* también abunda en alusiones a estos móviles agrarios que han lanzado a Hidalgo y a la “clase indiana” a la revolución. Pinta a Hidalgo como un “clérigo espadachín”, como un “sacerdote cargado de armas”, como un “cura capitaneando indios” y “saqueando casas y haciendas”,<sup>44</sup> y presenta el movimiento de Independencia como una revolución agraria dirigida contra los hacendados españoles: “Dicen que esta revolución de tierra-dentro es contra los españoles, porque somos nosotros los dueños de la tierra.”<sup>45</sup>

Igual que Casaus, este pensador afirma que Hidalgo utilizó a la Virgen de Guadalupe para sublevar a los indios y lanzarlos a esta revolución agraria, argumentándoles que los “hacendados y propietarios europeos” querían entregar este reino a unos herejes y que la imagen de Guadalupe sería quemada. Entonces, escribe este realista, los indios preguntaron: “¿Quiénes son esos traidores? Los mismos españoles (respondió el astuto Cura); esos blancos, esos que tienen las tierras y las haciendas, esos que os han usurpado vuestras tierras, vuestros montes y vuestras aguas, mueran pues...”<sup>46</sup>

---

43 *Id.*, p. 673.

44 *Id.*, p. 697.

45 *Id.*, p. 706.

46 *Id.*, p. 735.

Este pensador sostiene, además, que la revolución agraria de Hidalgo y de la "clase indiana" se debe a la influencia de la Revolución Francesa. En el diálogo séptimo entre Filópatro y Aceraio se habla de una entrevista entre el general francés Dalmivar, emisario de Napoleón, y el cura Hidalgo, asegurándose que dicho general le entregó "*planes* para repartir las Haciendas de labor entre los que sigan las banderas de la rebelión", y *apuntes* para proclamas en las que se pintara a los indios "con cuanto horror se pueda la injusticia y crueldades con que los españoles conquistaron . . . Se les dirá que tienen usurpada su tierra . . . Se les ofrecerá quitarla del poder de los usurpadores, y repartirla, y librarlos del yugo que los oprime . . ." <sup>47</sup>

Un líder de la "clase indiana", un conductor de indios, un caudillo de peones y rancheros dirigiendo una *revolución agraria* para recobrar las tierras robadas a sus antepasados y disfrutadas durante trescientos años por una minoría de terratenientes españoles, cuyos privilegios habían sido sostenidos y protegidos por los gobiernos virreinales, es la imagen de Hidalgo y de la revolución de Independencia que se puede sacar de estos documentos antihidalguistas, cuando se les estudia, como ya se dijo, con cierta malicia intelectual. Sin ser marxistas, estos pensadores vieron con claridad el carácter de lucha de clases o de razas que en el fondo movía a la revolución iniciada en Dolores. Hidalgo no es más que el instrumento mediante el cual la "clase indiana" trata de recuperar sus derechos de posesión de tierras arrebatados por los espa-

---

47 *Id.*, pp. 713-714.

ñoles a partir de la Conquista. Esta imagen de reformador agrario o de revolucionario agrarista que denuncian entre insultos y calumnias estos pensadores realistas en sus escritos, es la otra estatua “divina y dorada”, “bella y admirable” de Hidalgo que se esconde en el interior de ese “monstruo fabuloso” de los edictos, sermones, exhortaciones y demás papeles que propalaron por todos los ámbitos de la Nueva España los enemigos de Hidalgo y de nuestro movimiento de Independencia.

## 2. *El caudillo de los criollos*

Un punto de vista parecido al de los pensadores realistas, es el que ofrece don Andrés Molina Enríquez en el libro segundo de *La revolución agraria de México*.<sup>48</sup> También él ve en Hidalgo un instrumento de realización de los intereses de una de las clases o “estratos” sociales que existían en la sociedad de Nueva España. Sólo que, como se verá, esa clase o “estrato” al que Hidalgo sirve no es la clase indiana, sino la criolla.

El autor advierte que se han alterado los hechos y se ha rodeado a Hidalgo de una devoción y de falsas leyendas, que hacen indecisos y borrosos los contornos precisos con que debía figurar en la historia. “En su empeño de exaltar a Hidalgo, en efecto, lo han arrancado de la historia positiva.”<sup>49</sup> “Hasta la figura de Hidalgo se ha

---

48 Andrés Molina Enríquez, *La revolución agraria de México*. Libro segundo. Aspectos criollos de la historia de México. Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México, 1936.

49 *Id.*, p. 38.

perdido, pues todos los estudios hechos para saber, de un modo definitivo, cuál fue su tipo físico verdadero, se pierden en conjeturas que llevan a la conclusión de que ese tipo no es el que se ve ni en los retratos ni en las estatuas que se encuentran por todas partes.”<sup>50</sup>

El propósito de Molina Enríquez al hacer estas consideraciones preliminares no es “atacar a Hidalgo”, pero como la “historia es la historia” y la “verdad es la verdad”, su deber es “reducir a sus proporciones justas la leyenda que se ha hecho en torno de él”.<sup>51</sup>

Para comprender bien a Hidalgo y su movimiento iniciado en el pueblo de Dolores, hay que partir de la “estructura étnica” que tenía la población de Nueva España al comenzar el siglo XIX. Esta estructura estaba constituida fundamentalmente por cinco “estratos”, que de arriba hacia abajo eran: 1, los españoles o peninsulares, escasa minoría sin posibilidades de crecimiento numérico, que conservaba los “privilegios de las relaciones *directas* con la Corte de España y las ventajas del mando y de la administración de gobierno”; sus hombres eran tipos codiciosos, rapaces, inhumanos, ignorantes, apegados a la tradición, faltos de moralidad y que sembraron de desmanes, de actos odiosos y de errores todo el período colonial; 2, los criollos o americanos, núcleo de población con posibilidades de crecimiento numérico por la transformación de los peninsulares en americanos y por su propia multiplicación, que eran gente culta y abierta a las opiniones avanzadas, dueños de las grandes haciendas y del cultivo

---

<sup>50</sup> *Id.*, p. 39.

<sup>51</sup> *Id.*, p. 32.

y ganadería, lo que equivalía a ser dueños de las principales fuerzas económicas de la Colonia, pero a quienes los españoles peninsulares tenían apartados de los puestos públicos y cuya producción agrícola sufría una serie de trabas; 3, los mestizos, cuya población no tenía más recursos de vida que las “carreras eclesiásticas”; 4, los indios, dueños de las tierras de sus pueblos y que formaban una “casta inferior” abandonada a un estado de miseria y agobiada por los tributos; y 5, los negros, que vivían la vida de los esclavos y formaban una “casta debajo de la de los indios”. Entre estos cinco estratos reinaban las “rivalidades de casta”, que fueron el principal factor disolvente de esta sociedad que acabó por llegar a condiciones de catástrofe.

Estando la población de la Nueva España compuesta de estos elementos y existiendo entre ellos diferencias profundas que los dividían, era claro que en el curso de los sucesos de insurrección que fueron teniendo lugar contra el poder virreinal, cada uno de esos elementos tratara de mejorar sus condiciones de vida con arreglo a sus propias ideas. “Por ello la revolución general de la Independencia se compone de varias revoluciones parciales sucesivas, que no tienen de común más que el territorio en que todas actuaron, y las circunstancias accidentales que determinaron el enlace de su sucesión.”<sup>52</sup>

Si la revolución general de la Independencia fue un haz de diversas revoluciones, ¿cuántas fueron estas diversas revoluciones y cuál de ellas fue la que dirigió Hidalgo?

La primera “revolución preliminar de la Independencia” fue el *cuartelazo de los peninsulares*, o sea el movi-

<sup>52</sup> *Id.*, p. 13.

miento que dirigió el rico hacendado don Gabriel Yermo en contra del virrey Iturrigaray. Este movimiento surgió del “estrato” de los españoles o peninsulares. Su objeto no era el de la independencia de la Nueva España, en el sentido de ruptura con el trono de España, sino simplemente el de deponer a Iturrigaray para impedir toda posibilidad de inteligencia entre él y los criollos y americanos a fin de evitar de esta manera el peligro de un “gobierno autónomo” que estos últimos se habían atrevido a indicar años antes cuando, al perder el rey de España su corona, el licenciado Verdad había aconsejado al virrey Iturrigaray que si le “faltaba la autoridad del rey para derivar la suya, podía derivarla de la representación popular”. Este cuartelazo, a pesar de que no perseguía la independencia, fue una lección que los peninsulares dieron a los criollos, y en general a toda la población de la Nueva España, y que muy pronto se había de repetir o imitar. Por otra parte, era lógico que el nuevo virrey, nombrado por los autores del cuartelazo, tuviera como encargo principal perseguir a los criollos o americanos, “lo cual convirtió a éstos en conspiradores, preparando, por una parte, su próxima insurrección, y, por la otra, la acentuación radical de su programa”.<sup>53</sup>

La segunda “revolución preliminar de la Independencia” fue el *movimiento de la autonomía* de la Nueva España iniciado por Hidalgo y apoyado por el “estrato” de los criollos o americanos. Hidalgo “no tuvo el propósito de hacer la independencia”, no se propuso “hacer la independencia” en el sentido de una “ruptura definitiva con España”.<sup>54</sup> Las frases finales del *Grito* que dió en Dolo-

---

53 *Id.*, p. 29.

54 *Id.*, p. 32.

res: “¡Viva la América! ¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los Gachupines!”), demuestran que su movimiento no iba contra España.

Hidalgo no llegó a formular de un modo preciso la idea de independencia ni su ejército la llegó a comprender. Toda la campaña de Hidalgo, “aunque en ella aparezca la palabra independencia más de una vez, no fue hecha para la verdadera independencia, esto es, para crear en México una nación *sin relación alguna con la española*, y con un gobierno *que no dependiera del gobierno español, ni de los jefes de ese gobierno*”.<sup>55</sup>

Los criollos o americanos, acaudillados por Hidalgo, “ni quisieron hacer ni hicieron el movimiento de la Independencia: su propósito fue el de la simple autonomía”. El fin de este movimiento criollo, “no era el de destruir en México el sistema de organización establecido por los españoles”, sino el de sustituir a los españoles por los criollos dentro del mismo sistema.<sup>56</sup>

Este propósito de autonomía explica la retirada de Hidalgo después de la victoria del Monte de las Cruces. Si el caudillo de los criollos hubiera realmente querido la independencia no habría retrocedido cuando tenía en sus manos la toma de la capital de la Nueva España. ¿Por qué retrocedió? Muy sencillo. Porque se dió cuenta de que en su ejército dominaban los indios y “no quiso entregar a éstos la suerte definitiva del país. Criollo al fin, se espantó del triunfo de los indios y prefirió retroceder, a sabiendas de que su retrocesión significaba la ruptura entre él

---

55 *Id.*, p. 39.

56 *Id.*, p. 37.

y sus soldados indios, y de que a esa ruptura pronto tendría que seguir la desbandada general, el desastre y la muerte.”<sup>57</sup>

Hidalgo, es cierto, no tuvo el propósito de hacer la independencia, “pero tuvo el gran mérito de haber producido un movimiento social profundo, y de haber permitido en él, el desenvolvimiento natural de la acción de los mestizos y de los indios”.<sup>58</sup>

“El movimiento de Hidalgo atrajo desde luego a los criollos (todos deseaban el movimiento de la *autonomía*), y si no lo ayudaron desde luego fue por el natural aturdimiento de la sorpresa: atrajo igualmente a los mestizos (todos los curas y todos los guerrilleros lo eran), que se apresuraron a prestar sus servicios, no porque entrevieran todavía el movimiento de la Independencia, sino porque el nuevo movimiento iba contra los peninsulares o gachupines; y eso mismo atrajo a los indios que llegaron por millares.”<sup>59</sup>

Con la muerte de Hidalgo concluyó la revolución criolla o movimiento de la *autonomía*. Pero dentro de ella empezó la verdadera revolución de Independencia. Esta surgió del “estrato” de los mestizos, que, acaudillados por Morelos, proclamaron e impusieron la idea de la verdadera independencia de México. Morelos fue el único de los caudillos insurgentes que se dió cuenta de lo que era la independencia, de lo que había que hacer para lograrla, de los medios adecuados que era necesario poner en juego para conseguirla.

---

<sup>57</sup> *Id.*, p. 38.

<sup>58</sup> *Id.*, p. 32.

<sup>59</sup> *Id.*, p. 46.

Los mestizos, sabiamente acaudillados por Morelos, “reunieron el primer Congreso en Chilpancingo, formularon con la alta solemnidad que el caso requería el acta de la verdadera Independencia, expidieron la primera Constitución, acuñaron la primera moneda y publicaron los primeros periódicos nacionales. Ellos hicieron, en suma, todos los actos de existencia propia y de libre soberanía, indispensables para que la independencia pudiera comenzar a ser un hecho positivo. Hicieron más aún, hicieron todo cuanto era dable hacer para consolidar y hacer definitivo el hecho de la *independencia*, que tan audaz y sabiamente habían comenzado a realizar.”<sup>60</sup>

Aun cuando Molina Enríquez aclara que su propósito no es “atacar a Hidalgo”, sin embargo, su explicación del movimiento de Independencia a través del juego o sucesión de los “estratos” que componían la estructura étnica de la sociedad de la Nueva España, coloca a Hidalgo en una situación secundaria, ya que aparece sólo como el instrumento de los intereses del “estrato” de los criollos que únicamente deseaban realizar la “autonomía” y no la “independencia”. Con esta explicación, lo que hace Molina Enríquez es bajar a Hidalgo del pedestal de iniciador de la Independencia de México y de Padre de la Patria en donde la tradición lo tenía colocado, y subir en su lugar a Morelos, caudillo del “estrato” de los mestizos, porque ese sí proclamó, impulsó y convirtió en “hecho positivo” la independencia de México. El papel que jugó Hidalgo fue, según este pensador, de segundo orden, casi equivalente al de don Gabriel Yermo; por eso me parece que, no

---

60 *Id.*, p. 42.

sólo por ofrecer un punto de vista semejante al de los realistas, sino por tratar de empequeñecer a Hidalgo frente a Morelos, esta teoría de Molina Enríquez debe colocarse en la línea de pensamiento antihidalguista.